MARIO AMORÓS, *Miguel Enríquez: un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario*, Santiago, Ediciones B, 2014, 334 páginas.

Ninguna organización revolucionaria sudamericana ha tenido tanta atención por parte del análisis historiográfico, como es el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En los últimos años decenas de trabajos político-historiográficos, tesis, recopilaciones de documentos y registros militantes autobiográficos han fraguado con su pluma la reconstrucción de este mítico movimiento.

Hasta el momento, la vida de su fundador y máximo líder, se había contado principalmente a través de los pasajes que albergan la historia del MIR, no recayendo sobre él trabajos que den cuenta en forma específica sobre su accionar. Ahí radica la importancia de la biografía que nos entrega el periodista y doctor en Historia Mario Amorós⁸ —al menos en la forma que la presenta— con su obra: *Miguel Enríquez: un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario*.

⁸ Mario Amorós es autor de *Allende. La biografía*, Santiago, Ediciones B, 2013. También es autor de varias obras sobre Chile.

De forma muy fugaz, en sus dos primeros capítulos intenta radiografiar la infancia y juventud del tercer hijo varón del matrimonio entre Edgardo Enríquez e Inés Espinoza. Con una pluma notable, parte graficando muy bien la condición socioeconómica y cultural que acogió a Miguel en su infancia, catalogándola de “clase media ilustrada”, lo que discrepa del extracto burgués, que le asigna gran parte de la literatura que existe sobre el MIR⁹.

No obstante, el libro nos presenta la constitución de la semblanza de Miguel como si fuera producto de la influencia familiar y principalmente de su hermano mayor: Marco. Se le resta importancia al contexto histórico que lo vio crecer, desconociendo el principal debate para gran parte de los militantes de izquierda de la época: “socialismo o barbarie”.

Continuando con el superfluo relato, el autor solo entrega antecedentes muy aislados de Miguel en la antesala, fundación y primeros dos años de vida del MIR chileno. Se limita a mencionar su quiebre con el Partido Socialista (PS) en el año 1964; su incorporación a la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) ese mismo año y la posterior fundación del MIR en agosto de 1965.

En relación con la fundación del MIR, a pesar de mencionar a la revolución cubana y la derrota electoral de la izquierda chilena en 1964 como fenómenos que gatillaron el nacimiento de aquella organización, no se menciona mayor información que una descripción de la “declaración de principios” emanada de su proceso constituyente. En relación con Miguel Enríquez, limita su participación en este tiempo a la redacción de la tesis político-militar *La conquista del poder por la vía insurreccional* presentada y aprobada con correcciones en el congreso fundacional y los viajes que realizó a China, Perú y Cuba entre 1966 y 1967. Se extraña de sobremanera a una cantidad importante de sus compañeros, que marcaron su paso militante en aquella época, sobre todo la casi nula referencia a Enrique Sepúlveda –primer secretario general del MIR– quien, a pesar de distanciarse de la organización en el III Congreso Nacional en 1967, fue muy importante en esta etapa.

En el III Congreso Nacional del MIR, efectuado en diciembre de 1967, asume la Secretaría General de la organización siendo acompañado por su grupo de confianza en el Secretariado Nacional. Al igual que gran parte de la historiografía mirista, el autor erra en relatar la asunción de *Viriato* –nombre político de Miguel– como máximo jefe del MIR, describiéndola como un recambio casi “natural” en las instancias de dirección. La toma de posición de Miguel Enríquez y sus compañeros fue, en realidad, producto de un trabajo conspirativo al interior de la organización, que guarda interesantes anécdotas que no contempla para nada este libro.

Como una isla, al finalizar las primeras cien páginas del libro, cautiva la hoja que le dedica a Alejandra Pizarro, con quien Miguel se casaría el año 1968 y tuviera su única hija: Alejandra. El testimonio de Ana Pizarro –hermana de Alejandra y observadora del inicio del romance entre ambos–, ofrece al lector el primer pasaje del libro que contempla elementos de una biografía personal del protagonista. Por otra parte, es cuestionable

⁹ Véase principalmente el libro de Daniel Avendaño y Mauricio Palma, *El rebelde de la burguesía. La historia de Miguel Enríquez*, Santiago, Ediciones CESOC, 2001.

que el autor ni mencione a Mónica San Martín, que es el gran amor de Miguel en su juventud.

En lo que respecta al periplo político del biografiado entre 1968 y mediados de 1970, el autor se detiene de manera somera en momentos claves, mencionando la crítica del MIR a la invasión de Checoslovaquia por parte de la URSS; la expulsión del sector trotskista de la organización; el secuestro del periodista Hernán Osses en la ciudad de Concepción y la posterior clandestinidad de los principales miembros de la organización. En lo que más profundiza en esta época –de forma anecdótica– es en los asaltos a bancos que el MIR denominó como “expropiaciones”. Aunque estas acciones financieras surgen con carácter secreto y tenían como objetivo obtener recursos para enfrentar la clandestinidad –cuestión que omite el autor–, Mario Amorós recalca el componente mediático que estas asumieron en su trayecto, cuestión que aprovechó el MIR, volviéndose la organización conocida en el ámbito nacional.

Si este libro pretende ser una biografía política –cuestión que aún no queda clara en la mitad del texto–, su biógrafo omite la principal preocupación de Miguel Enríquez y su grupo entre 1965-1970: el inicio de la lucha armada en forma de foco guerrillero en el sur de Chile. También se reserva la principal fundamentación política de la época, que era reivindicar las banderas de la “Revolución Socialista”. Al omitir el principal *leitmotiv* de Miguel, el libro se descontextualiza en parte, volviendo los acontecimientos expuestos por el autor, como hitos aislados y meramente anecdóticos.

De forma certera, Mario Amorós da cuenta de la encrucijada política que vivió la dirección del MIR en las vísperas de la elección presidencial de 1970. Entre la efervescencia que generaba la candidatura presidencial de Salvador Allende –el MIR se mantuvo al margen de las elecciones– y el avance del trabajo de masas de la organización llevaron a Miguel Enríquez y su grupo a dar un giro en su política insurreccional, apostando por el “trabajo de masas”. Lo anterior se agudiza con el triunfo de Salvador Allende, colocándose el MIR en una posición de apoyo crítico al gobierno. Una vez investido como presidente, indulta a los miristas involucrados en los asaltos bancarios. A su vez, la primera aparición pública de Miguel fue por causa del asesinato de Arnoldo Ríos por manos de una brigada del Partido Comunista (PC), que más que empeorar las relaciones entre ambas organizaciones, sirvió paradójicamente para crear puentes entre las máximas expresiones orgánicas partidistas de la “revolución” y la “reforma” en Chile.

De nuevo el autor vuelve a sorprender en la mitad del libro con la recreación de la relación de Manuela Gumucio y el biografiado, que surge en los inicios del gobierno de la Unidad Popular (UP), de la que naciera su hijo Marco Enríquez. Cuando Mario Amorós se posiciona desde la biografía personal –principalmente sentimental–, el texto se vuelve más placentero.

También da cuenta del ofrecimiento de Salvador Allende al líder del MIR para ser ministro de Salud, el cual este último desechó por no compartir la estrategia política del gobierno. Por otro lado, deja entre ver que la relación que tenían Miguel y el MIR con Fidel Castro y Cuba era muy horizontal. Sin embargo, varios archivos tienden a demostrar que la influencia de los cubanos, desde que entraron en contacto con Miguel Enríquez en 1967, fue mucho más potente de lo que menciona Mario Amorós.

Retratando 1971, mejora sustancialmente el relato del historiador peninsular, logrando hacer cohabitar de forma coherente los principales hitos de la vida de Miguel y el

MIR. Lo más destacado son el avance del trabajo campesino y el nuevo divorcio que tuvo la organización con el PC a causa del asesinato de un ex Ministro de Eduardo Frei Montalva a manos de grupo desprendido de las filas del mirismo. También vino la lejanía con Salvador Allende y la UP, por motivos del asesinato del militante del MIR a manos de los latifundistas en octubre de ese año. A fines de 1972, Chile recibe la visita de Fidel Castro, gira que provoca gran polémica en los círculos conservadores y demócrata-cristianos.

La muerte y dolor marcaron la vida de Miguel ese año. En agosto aparece muerto en su departamento, producto de un accidente, uno de los líderes más carismático del MIR (y gran amigo de su secretario general), Luciano Cruz. Esto fue un duro golpe para la organización, pero a la vez su funeral sirvió como expresión de fuerza. Decenas de miles de miristas acompañaron a Luciano Cruz en su partida. Ya desde la vereda más personal, en octubre de ese mismo año se suicida Alejandra Pizarro, generando un gran sufrimiento a Miguel.

El MIR en aquella época comienza a hablar por primera vez de la necesidad de construir un “doble poder”, la que se convertiría en la más política característica de la organización en los mil días del gobierno de Salvador Allende. El capítulo denominado “poder popular” se centra de forma tediosa en la conflictividad entre el MIR y el PC en el año 1972, que terminó por tensionar la relación de la agrupación revolucionaria con el gobierno de la UP. El autor se desprende de importantes acontecimientos como el “paro patronal” y la “asamblea popular” de Concepción, para abordarlos solo desde la esfera ya señalada y desarrolla algunas ideas sobre la política mirista, solo mencionando algunos organismos embrionarios de “poder popular”, sin profundizar sobre su praxis concreta.

Solo en este trayecto del texto vamos comprendiendo que estamos frente a una biografía política, centrada más en el MIR o Miguel Enríquez como representante de esta agrupación, sin entregar mayor reflexión sobre el actuar del protagonista del libro. Es más, podríamos afirmar que Mario Amorós se limita a enunciar documentos del MIR o entrevistas de Miguel Enríquez, sin contrastar otros elementos que permitan situar de forma más fehaciente el quehacer político del que se había convertido en uno de los máximos representantes de las ideas de la revolución en Chile.

Solo antes de relatar –con tono desesperanzador– la antesala del golpe de Estado, Mario Amorós, por primera vez en el transcurso del libro, destella algunos rasgos de la personalidad de Miguel, principalmente en relación con su liderazgo al interior de la organización. En esta etapa, el libro toma vida con el relato del mismo día 11 de septiembre, donde el autor expresa la participación de Miguel –con antecedentes ya conocidos por la historiografía–.

El libro sitúa el primer año de la dictadura desde la difícil situación que le significó al MIR entrar en la clandestinidad. Los dirigentes y miembros de la organización a través de su política de “El MIR no se asila” conocen la prisión, tortura y asesinatos políticos. Así, en diciembre de 1973, cae detenido Bautista van Showen –quien hasta el día de hoy engruesa la lista de detenidos desaparecidos–, generando un nuevo y fuerte impacto emocional en la vida de Miguel.

Utilizando como base las declaraciones judiciales de la investigación del juez Mario Carroza sobre la muerte de Miguel Enríquez, Mario Amorós finaliza su obra dando

cuenta de la caída en combate del secretario general del MIR chileno, el 5 de octubre de 1974, luego de tres horas de enfrentamiento en su casa de San Miguel.

Lo primero que podemos concluir del presente libro, es que no contempla nuevas fuentes y no representa, por esta razón, un gran aporte historiográfico. Por otro lado, esta biografía carece de las principales dimensiones del pensamiento de su protagonista, en particular la concepción político-militar y el papel de la violencia revolucionaria, eje central de la visión política de Miguel Enríquez, sorprendentemente ausente o relegada a un segundo plano en esta biografía.

Se siente en el trabajo de Mario Amorós la sensación de ser un libro realizado a la medida de su solicitante y patrocinador, Marco Enríquez Ominami quien es no solo hijo de Miguel Enríquez sino, también, un importante actor de la política nacional. Se nota mucho la intencionalidad (confirmada en el epílogo) de intentar transmitir de forma forzada una herencia política entre Miguel Enríquez y su hijo, cercenando las principales cosmovisiones políticas del máximo líder del MIR.

En síntesis, este texto de Mario Amorós —que en la actualidad es éxito de ventas en Chile— tiene el gran valor de apostar a recuperar la vida de Miguel Enríquez, llenado un importante vacío en un plano historiográfico. Pero a pesar de este significativo aporte, *Miguel Enríquez: un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario* no convence del todo para reconstituir la integridad de la cosmovisión teórica y de las diferentes etapas de la vida del máximo líder del MIR chileno.

MARCO ÁLVAREZ VERGARA
Director del área Archivo y Memoria
Fundación Miguel Enríquez